

El trabajo resulta de enorme interés, no sólo por lo que supone de esfuerzo por presentarnos la doctrina de uno de los máximos intérpretes del pensamiento del Doctor Angélico sino porque, además, como el mismo autor afirma, «comprender la filosofía de Fabro significa releer críticamente las principales corrientes de la filosofía moderna y contemporánea». Por ello será de gran ayuda tanto para los especialistas en temas de metafísica como para los historiadores de la filosofía medieval y contemporánea.

J. A. García-Cuadrado

**Jean GRONDIN**, *Einführung in die philosophische Hermeneutik*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 1991, 250 pp., 13,5 x 22.

El profesor de Filosofía de la Universidad canadiense de Ottawa, Jean Grondin, ha publicado en este interesante volumen una resumida y densa historia de la Hermenéutica. El título, *Introducción a la Hermenéutica filosófica*, puede llevar a confusión, ya que en realidad el libro no se limita a presentar el pensamiento de Heidegger y de Gadamer, sino que desarrolla una larga y detallada exposición desde la técnica exegética de los filósofos griegos y de algunos Padres de la Iglesia hasta que con Gadamer, en calidad de discípulo de Heidegger, se configura plenamente la Hermenéutica filosófica. Esta exposición histórica sería verdaderamente completa, si también abarcara el periodo medieval y el Humanismo renacentista.

La Hermenéutica filosófica destaca por dos rasgos principales: su exigencia de universalidad y su esfuerzo por acceder a la verdad trascendiendo el mero sentido del texto interpretado.

En lo que se refiere a la exigencia de universalidad, Grondin tiene el acierto de situar este rasgo de la moderna Hermenéutica no en Schleiermacher, como suelen hacer los diccionarios y manuales al uso, sino en varios precedentes de este filósofo romántico postkantiano, que vivieron en pleno Racionalismo —Dannhauer, Chladenius y Meier—, así como en el pietismo protestante. Por exigencia de universalidad se entiende la aplicación del método interpretativo no sólo a textos más o menos oscuros de entender, sino a la Filosofía misma, es decir, se trata de lograr una estructura universal que responda a la necesidad de diálogo propia del pensamiento humano.

En lo que se refiere al esfuerzo por acceder a la verdad, Grondin muestra que este aspecto es ciertamente el más esencial de la Hermenéutica filosófica de Heidegger y de Gadamer, los cuales logran superar así el relativismo de Schleiermacher y el historicismo de Dilthey.

Tanto la exigencia de universalidad como sobre todo el acceso a la verdad suponen una aceptación de la trascendencia y un reconocimiento de la Metafísica. La Hermenéutica filosófica sería, en este sentido, un desarrollo moderno de la doctrina estoica del *uerbum interius*. La razón de ser de la interpretación ha sido siempre penetrar, a partir de la palabra pronunciada, en el «logos interior», esto es, en lo que las palabras o un autor quieren decir. De hecho, el hablar es ya un interpretar, puesto que el lenguaje pretende abarcar en la palabra lo que se ha pensado. Por eso, los antiguos entendieron lo expresado como una «hermeneia» o una «interpretatio», y para ellos la exégesis consistía en invertir ese proceso, es decir, en regresar desde lo pronunciado hasta el espíritu que lo expresó. Para la moderna Hermenéutica filosófica ese método no

se limita al solo comentario de textos, sino que, dado su carácter universal, se contemplan las palabras y su verdad como respuesta a las cuestiones que el espíritu humano se plantea en su diálogo interior.

Grondin se presenta como fiel discípulo de Gadamer, lo que no le impide exponer con franca sinceridad las críticas que recientemente su maestro ha recibido. El jurista italiano Betti aprecia en Gadamer una no-superación del relativismo. Habermas, en cambio, reprocha a Gadamer sus ataques a la Ilustración y su aceptación de posturas prerracionalistas, como la autoridad de la tradición, y exige de Gadamer una actitud más crítica, exactamente una crítica del fenómeno de la comprensión en nombre de la comprensión misma. Por último, el deconstructivismo francés, representado por Derrida, desconfía de la posibilidad de compaginar Hermenéutica y Metafísica y, por tanto, de acceder a la verdad, ya que, según Derrida, el entender se da sólo en el paso de un signo a otro signo sin necesidad de contar con el sentido.

El libro de Grondin, aun sosteniendo las posiciones de Gadamer, no presenta a éste como el culmen de la historia de la Hermenéutica. Esta historia permanece abierta por cuanto aún se debate en qué medida el relativismo se asume o se supera en el quehacer interpretativo.

A. Viciano

**Roberto RODRÍGUEZ ARAMAYO (ed.),** *Kant (Antología)*, («Textos Cardinales», 14), Península, Barcelona 1991, 186 pp., 13,5 x 19,5.

El Autor, conocido sobradamente en los ambientes kantianos españoles por sus ediciones de otras obras de Kant, ofrece ahora una antología de sus escritos póstumos (*Nachlaß*). Nos parece más

propio hablar de «textos póstumos» que —como hace el A.—, emplear la expresión «textos inéditos», como quiera que el *Nachlaß* ha sido íntegramente editado por la Academia de Ciencias de Berlín. En cualquier caso la oportunidad de esta antología es indudable, ya que en castellano tan sólo se habían traducido fragmentos muy aislados de ese cuerpo textual (por cierto, el Autor sólo cita la traducción hecha por Duque del *Opus Postumum*, pero en justicia debería haber mencionado la de Julián Marías publicada en 1943, la de García Moreno y Rovira editada en 1875 y la de J. Uña datada en 1877).

Por otra parte, parece excesiva la importancia que en la Introducción concede el Autor al conflicto con la censura prusiana como clave hermenéutica para entender lo que denomina «una década de silencio», en la cual se habrían puesto por escrito de modo más libre estas reflexiones póstumamente conocidas por el público. En realidad, habría que aludir más bien a la debilidad progresiva de un Kant envejecido, incapaz de dotar a sus pensamientos de la sistematicidad y exactitud que él exigía para sus publicaciones.

Además de la Introducción, esta Antología va acompañada de un estudio bibliográfico muy útil, sobre todo en cuanto recopilación de las traducciones castellanas que se han llevado a cabo del *corpus* kantiano.

J. M. Otero

**Philip J. ROSSI - Michael WREEN (eds.),** *Kant's Philosophy of Religion Reconsidered*, Indiana University Press, Bloomington / Indianapolis 1991, XX + 214 pp., 14 x 21.

Como resultado de un Simposio organizado por la Marquette University